

ELIE WIESEL: VOZ Y CONCIENCIA DEL HOLOCAUSTO JUDÍO

ELIE WIESEL: JEWISH HOLOCAUST VOICE AND CONSCIENCE

José Cruz Díaz

Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla
jcrudia@upo.es

Recibido: noviembre de 2016
Aceptado: diciembre de 2016

Palabras clave: Holocausto, antisemitismo, Elie Wiesel, memoria histórica, genocidio
Keywords: Holocaust, anti-semitism, Elie Wiesel, politics of memory, genocide

Resumen: Elie Wiesel es reconocido hoy por hoy como uno de los intelectuales más influyentes de finales del siglo XX. Sobreviviente adolescente de la Shoá, ha dedicado su vida a dar testimonio de los crímenes perpetrados por el Tercer Reich y defender el respeto y la promoción de los Derechos Humanos. En estas páginas se ilustran los rasgos más significativos de su personalidad, prestándose especial atención a su producción literaria y activismo político.

Abstract: Elie Wiesel is recognized today as one of the most influential intellectuals of the late twentieth century. Teenage survivor of the Shoah, Wiesel has dedicated his life to witness to the very extremity crimes perpetrated by the Third Reich and defend the respect and promotion of Human Rights. In these pages the most significant features of his personality are illustrated, paying special attention to his literature and political activism.

1. Apuntes biográficos

El pasado 2 de julio fallecía en su domicilio de Nueva York, a la edad de 87 años, el Premio Nobel de la Paz, Medalla de Oro del Congreso de los EEUU, Medalla Jabotinsky del Estado de Israel, Orden de la Estrella de Rumanía, Cruz de Comandante de la República de Hungría y Gran Cruz de la Legión de Honor de Francia (en grado de Gran Oficial), Eliezer “Elie” Wiesel. Periodista, escritor, crítico literario, activista, Wiesel pertenece a la misma generación de intelectuales supervivientes de la Shoá que Simon Wiesenthal,

Tadeusz Borowski, Primo Levi, Nico Rost, Imre Kertész o Jorge Semprún¹. Una generación preocupada como nunca antes otra por mantener viva la memoria de la barbarie y en hacer del pasado algo más que el pasado: un patrimonio legado a hijos y nietos, en definitiva, un presente habitable como presente².

El joven Elie fue deportado junto con su familia, a la edad de 15 años, de su Transilvania natal a Auschwitz, primero, y a Buchenwald, después (tras un rápido paso por el campo de trabajo de Buna), de donde salió, tras perder a sus padres y su hermana Tzipouka, el mismo día de su liberación por las tropas del Tercer Ejército de los Estados Unidos, el 11 de abril de 1945. Contaba entonces dieciséis años. En el cuestionario que los soldados estadounidenses pasaron a los prisioneros preguntando por los motivos de su internamiento, Wiesel respondió: “por ser judío”. Un infierno, una guerra, los cuales, a pesar de la liberación, siempre tuvo marcados en su brazo con el número A-7713.

Huérfano y refugiado en el París de la postguerra, a donde llegó procedente de Normadía, retomó inmediatamente la rutina del estudio del Talmud y la Cábala que había cultivado antes de ser capturado

por los nazis en su aldea natal, Sighet³. No tardó en dar una nueva orientación a su vida. Estudió francés, literatura y cursó filosofía y periodismo en la Sorbona, actividad que compaginó con trabajos esporádicos de tutor, traductor y profesor de hebreo moderno. Concluida su formación como periodista y hasta entrada la década de 1970 se desempeñó como corresponsal de diferentes rotativos franceses, israelíes y estadounidenses, lo cual, además de procurarle una posición económica más desahogada, le permitió viajar y conocer mundo⁴. Nunca llegó a abandonar su actividad periodística, pues no cesó de colaborar con los medios como columnista y analista de asuntos de actualidad. Su marcada presencia en ellos, unida, sin duda, a su exitosa carrera como escritor, le han convertido, pasados los años, en un personaje influyente no sólo de la escena literaria internacional, también de la política y de la intelectualidad.

Su prestigio le ha llevado a pronunciar cientos de conferencias para el gran público y en el ámbito académico e institucional, señaladamente organizaciones y agencias humanitarias con las que ha colaborado activamente. Se ha codeado con los más grandes entre los grandes, líderes y celebridades de toda índole, redes que ha cultivado y a las que ha sabido sacar partido en pro de la lucha por la defensa y el respeto de los Derechos Humanos. Así, por ejemplo, tras ser nombrado por Jimmy Carter Presidente de la Comisión Presidencial sobre el Holocausto, logró que el Congreso de los Estados Unidos

1. Aunque la mayor parte de los testimonios sobre los campos de concentración provienen de hombres, la barbarie no entiende de sexos, como comprobamos en las memorias de Margarete Buber-Neumann, Helene Holzman, Liliana Millu y nuestra Violeta Friedman.

2. «Nunca ha habido una generación a la que obsesionara tanto la memoria como la nuestra, pero creo que es el patrimonio que debemos dejar a nuestros hijos» («He perdido todas mis batallas». *El País: Cultura*, 16.12.1996, recuperado en noviembre de 2016 de la Web de *El País*, http://elpais.com/diario/1996/12/16/cultura/850690804_850215.html).

3. En la actual Rumanía, en las fronteras de Bucovina, Rutenia y Galitzia.

4. Del francés *L'Arche* recibió el encargo de informar *in situ* de la reciente fundación del Estado judío. Fue también corresponsal en París de *Yediot Ahronot*, de Tel Aviv.

fundase el Consejo Conmemorativo del Holocausto en ese país. Mas, con toda su influencia y connexion con las esferas de poder, nunca olvidó sus orígenes humildes: «he never stopped being that *yehudi*, that ordinary Jew, that survivor whose heart would pound as he passed through customs in New York or Paris»⁵.

Tampoco le han faltado ocasiones de mostrarse como un intelectual incómodo para el poder, como durante el episodio Bitburg, uno de los más torpes y embarazosos de la Administración Reagan, en el que recriminó al Presidente (en plena ceremonia de concesión de la Medalla de Oro del Congreso) una visita oficial programada al cementerio militar alemán que lleva ese nombre y donde yacen enterrados miembros de las SS. Cuestionado unos días después sobre si no tenía la impresión de haber sermoneado públicamente al Presidente, respondió: «No, no, I'm not a moralist. I am a teacher. I'm a storyteller. I have words, nothing else. I represent nobody. All I did was give him a few words»⁶.

Su enorme peso moral y político se dejará sentir, nuevamente, el 27 de enero de 2000, día de conmemoración de la liberación de Auschwitz cuando, invitado a hablar ante el Reichstag, exhortó al Presidente Rau a pedir perdón al pueblo judío.

5. Henry-Lévy, B., «The Humble Nobility of Elie Wiesel», *The Algemeiner*, 05.07.2016, recuperado en noviembre de 2016 de la Web de *The Algemeiner* <https://www.algemeiner.com/2016/07/05/the-humble-nobility-of-elie-wiesel/>.

6. Sobre el episodio y su repercusión (Wiesel dimitió de su cargo en el Consejo Conmemorativo del Holocausto) vid. Troy, G., «When Elie Wiesel Confronted Ronald Reagan». *The Daily Beast*, 07.03.2016, recuperado en noviembre de 2016 de la Web del diario, <http://www.thedailybeast.com/articles/2016/07/03/when-eli-wiesel-took-on-ronald-reagan.html>.

El 16 de febrero, apenas tres semanas después, Rau se desplazó a Jerusalén y ante la Knesset pidió perdón, oficialmente, en su nombre y en el de su generación, por el Holocausto⁷.

Tiene su primer contacto con el mundo académico -aparte de sus años de estudiante en París- como *Distinguished Professor* de Estudios Judaicos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), actividad que prolonga de 1972 a 1976. Desde entonces la enseñanza ha ocupado un lugar central en su vida. En 1982-1983 es el primer Profesor Invitado "Henry Luce" de Humanidades y Pensamiento Social en la Universidad de Yale y, desde 1976, titular de Humanidades de la Cátedra Andrew W. Mellon de la Universidad de Boston, a cuyos Departamentos de Religión y Filosofía perteneció hasta su muerte.

2. Mundo literario

Empero, lo que define a Wiesel no es tanto su faceta profesional como el enorme vacío que su literatura vino a llenar. En un artículo aparecido dos días después de su fallecimiento, Bernard Henry-Lévy manifestaba: «I don't know if Wiesel was a "great" writer. But I am convinced that he, like Benny Lévy, another friend, believed that a Jew of his type does not come into the world to pursue literature as profession»⁸. El mismo Wiesel confirmaba años antes: «No sé aún si soy "escritor"»⁹. Coincidimos en que tal vez haya otros me-

7. Fue Adenauer, no obstante, el primero en reconocer públicamente la responsabilidad de Alemania en el crimen.

8. «The Humble Nobility of Elie Wiesel», cit.

9. Entrevista concedida a Silvia Cherem en marzo de 2002, recuperada en noviembre de 2016 de la Web de *Enlace Judío* (México), <http://www.>

jores cronistas de los endemoniados entresijos de la maquinaria asesina de los nazis. Probablemente haya filósofos más iluminados, aunque de lo que sí estamos seguros es de que, hasta el momento presente, «nadie fue capaz de combinar la urgencia moral y el magnetismo de Wiesel»¹⁰.

No habló Wiesel del horror de la sinrazón hasta transcurrida una década –se dice que animado por su mentor, el Nobel François Mauriac, a quien conoció en una entrevista que realizó para *L'Arche*–. Nada extraño, por otra parte. Salvo contadísimas excepciones, es una constante que vemos coreada en los sobrevivientes, intelectuales o no, los cuales, en los primeros compases de su recuperada vida tras la guerra, sobreviven rehenes de los recuerdos de los campos, los cuales quieren a toda costa desterrar. Se instala en ellos un sentimiento de fracaso, de pudor ultrajado ante un mundo (in)civilizado que los ha abandonado a su suerte, cuando no de culpa por no haber libertado a tiempo a sus hermanos, que impone el silenciamiento (*sic*, no silencio) sobre el testimonio, considerado vergonzante e inútil. Fue precisamente Wiesel el primero en acuñar el término «Holocausto» para designar la matanza sistemática de millones de judíos durante la Segunda Guerra Mundial¹¹.

enlacejudio.com/2016/07/03/entrevista-a-elie-wiesel-la-humanidad-sabe-aprender/.

10. Berger, J., «Elie Wiesel: el sobreviviente de Auschwitz que dejó grabada a fuego la memoria del Holocausto». *La Nación: Literatura*, 03.07.2016, recuperada en noviembre de 2016 de la Web de *La Nación*, <http://www.lanacion.com.ar/1914906-elie-wiesel-el-sobreviviente-de-auschwitz-que-dejo-grabada-a-fuego-la-memoria-del-holocausto>.

11. El origen etimológico del término apunta a un acto de carácter espiritual o religioso, un sacrificio en el que se quema a la víctima hasta resultar consumida por el fuego. Debido justamente a ese

Wiesel aborda el tema de la culpa en su segunda novela, *El día* (*The Accident* en inglés, en francés *Le jour*, 1962). Su protagonista, sobreviviente de la Shoá, es arrollado por un coche de camino al teatro. Mientras se restablece de sus heridas en el hospital, examina su pasado en los campos de exterminio. Su historia personal le ha dejado desprovisto de cualquier sentido de la normalidad. Le invade un fuerte sentimiento de culpa por el hecho de haber sobrevivido donde parientes y vecinos, no mereciéndolo más, perecieron. Al mismo tiempo, el recuerdo de su comportamiento le horroriza. La brutalidad a la que fue sometido lo llevó al punto de sacrificar a otros para asegurar su propia supervivencia. Finalmente, se convence de que, viviendo en el pasado, falta (nuevamente) a las víctimas. En un gesto simbólico de hondo impacto emocional, su amigo más querido, otro sobreviviente, quema un retrato suyo. En ese instante, nuestro protagonista, cuyo nombre se oculta al lector hasta bien avanzada la historia, se percata de que su alma vacía, representada en la pintura, se inmola ante sus ojos, no para invocar a la muerte, sino para liberarlo de la culpa y la vergüenza que le han impedido abrazar la vida. En una entrevista concedida a *The New York Times* en 1981, Wiesel declara: «If I survived, it must be for some reason: I must do something with my life. It is too serious to play games with anymore because in my place someone else

carácter, muchos estudiosos se inclinan por el uso de «Shoá» (vid. Cruz Díaz, J., «Singularidad y ejemplaridad: competencia transversal en la enseñanza del Holocausto», en J. Cruz Díaz y R. Rodríguez Prieto (eds.), *En las fronteras del antisemitismo: viejos y nuevos espacios en la sociedad de Internet*, Hebraica, Madrid 2014, pp. 157-158).

could have been saved»¹². En el segundo volumen de su autobiografía se referirá al compromiso que él y sus compañeros adquirieron durante el cautiverio en los campos en los siguientes términos: «The one among us who would survive would testify for all of us. He would speak and demand justice on our behalf; as our spokesman he would make certain that our memory would penetrate that of humanity. He would do nothing else»¹³.

Se da la circunstancia (nada casual) de que la trama de la novela transcurre en Nueva York, a donde se había mudado Wiesel para trabajar como corresponsal permanente poco antes de que un taxi le atropellase, en 1956. A resultas del accidente pasará casi un año postrado en una silla de ruedas. No acaban aquí los paralelismos: el protagonista de *El día* es judío, periodista, ha vivido refugiado en París y ha perdido a sus padres y una hermana a manos de los nazis. Se hace patente que el libro nace de la experiencia vital del autor, pese a lo cual se publica con el subtítulo «una novela», una constante que caracteriza al conjunto de la obra de ficción de Wiesel, que en buena parte no lo es. Quiere decirse que estas novelas tienen poco de novelas en la acepción usual del término. Relatan parte de lo vivido, proyectando el carácter autobiográfico no sólo en los datos concretos, sino también en los sentimientos reflejados. En *Legends of our time* declara: «some events do take place but are not true; others are-although

they never occurred»¹⁴. Más, mucho más que eso, el concepto wieseliano de lo literario extiende su influencia a los dominios de la pedagogía, la ética, la estética, la política, la religión y el Derecho. Pero es que al incuestionable valor científico la obra de Wiesel se añade otra virtud no menos valiosa: tanto en contenidos como en estilo, nos ayuda a explorar las cuestiones (pongamos por caso éticas, jurídicas o espirituales) rompiendo con el discurso (filosófico, jurídico o religioso) tradicional.

Concluida esta primera etapa en París, Wiesel se establece en los Estados Unidos (1955, nacionalizándose en 1963). Trabaja para el *Jewish Daily Forward*, de quien recibe el encargo de informar sobre el proceso Eichmann en Jerusalén¹⁵. Entre tanto, adopta el francés como lenguaje literario y escribe sin descanso¹⁶. Termina la redacción de su trilogía sobre el universo concentracionario, publicada en español bajo el título *Trilogía de la noche*, que inicia con su *opera prima* *La noche* (*La nuit*, ediciones Minuit) en 1958¹⁷. En ella

14. «Introducción» (Holt, Rinehart & Willson, New York 1968), p. viii.

15. El proceso, y muy en particular el libro de Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, inspiraron su ensayo *A Plea for the Death* (1964), publicado en *Legends of our time* (1968). En él Wiesel refuta la idea de que los judíos aceptaron la muerte sin oponer resistencia, como “ovejas que marchan al matadero”.

16. La mayor parte de sus obras han sido traducidas del francés al inglés por su esposa Marion, con quien contrajo matrimonio en 1969.

17. Wiesel redacta el manuscrito en yidis y lo termina durante una misión en Brasil, en 1955. Al año siguiente sale a la luz en Buenos Aires, con el título *Y el mundo callaba*. Lo edita la Unión Israelita Polaca en la Argentina, bajo la dirección de Marc Turkow. Wiesel firma con su nombre de pila, Eliezer (no Elie), por primera y única vez

12. Kakutani, M., «Wiesel: no answers, only questions». *The New York Times: Arts*, 07.04.1981, recuperado en noviembre de 2016 de la Web del diario, <http://www.nytimes.com/1981/04/07/books/wiesel-no-answers-only-questions.html>.

13. *And the Sea is Never Full: Memoirs, 1969-*, traducido del francés por M. Wiesel, Alfred A. Knopf, New York 1999, p. 405.

grita al mundo, sin complejos ni imposiciones externas, con evidentes puntos de conexión con los dilemas morales acostumbrados del existencialismo francés, su emancipación de la ceguera que le obligó a claudicar ante sus propios azoramientos durante los años de estudiante en París. Declara sin ambages su personal cruzada contra el olvido como imperativo moral, «because if we forget» –afirma en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz– «we are guilty, we are accomplices» de los criminales, de los que niegan el crimen y de los que vuelven la mirada hacia otro lado. Porque «neutrality help[s] the oppressor, never the victim»¹⁸. No sólo rescata a la Shoá del olvido, añadimos nosotros: la exhuma del cementerio de los libros de historia.

La producción literaria de Wiesel deslumbra por la cantidad de títulos publicados, la profundidad y variedad temáticas y la diversidad de estilos y géneros que cultivó. Novelas, obras de teatro, cuentos, memorias, cantatas¹⁹, libros infantiles, ensa-

en su carrera. La edición es de sólo 1.500 copias. En 1958 se traduce una adaptación al francés y en 1960 al inglés. Sus 3.000 copias iniciales necesitaron para venderse más de cinco años. A *La noche* siguen las novelas *Al alba* (1961) y *El día* (1962).

18. Accesible en la Web del Premio, http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1986/wiesel-acceptance_en.html [recuperado en noviembre de 2016].

19. De las dos que ha escrito destaca *Ani ma 'amin* (Yo creo, toma el título del célebre primer artículo de fe de Maimónides), publicada por Random House en 1973. Fue llevada a escena por primera vez en el prestigioso Carnegie Hall, con partitura de Darius Milhaud, el 11 y 13 de noviembre de 1973. El texto se inspira en una melodía jasídica que Wiesel oyó cantar a los prisioneros de Auschwitz y que tras la liberación se convirtió en el himno de los sobrevivientes. Sobrecogedora, cuenta que Abraham, Isaac y Jacob hablan a Dios

yos, entrevistas, diálogos, comentarios de textos judíos clásicos, una autobiografía en dos tomos²⁰ y volúmenes en coautoría con figuras destacadas del pensamiento y el panorama político internacional (v. gr., François Mitterrand, con quien rompió amistad después de la publicación de *Una juventud francesa*, de Piére Pean, y Jorge Semprún). Su bibliografía es tan extensa que no es inusual ver a especialistas confundir referencias de sus títulos menos conocidos. Varias decenas de obras, un sinnúmero de entrevistas y conferencias, si bien todas con un denominador común: el compromiso de mantener viva la memoria de la Shoá. Dirá en 1981: «I know whatever I do, whatever I write, is always against the background of that event»²¹. Su producción literaria responde, por lo tanto, no sólo a un elemento creativo, es una escritura contra el olvido y la indiferencia, el cinismo, el derrotismo y la infamia que parecen haberse instalado como inevitables o, peor que eso, aceptables. Nos viene aquí a la memoria la célebre sentencia de Ella Wheeler Wilcox: «El pecado de guardar silencio cuando se debe protestar transforma a un hombre en un cobarde». En definitiva, memoria como instrumento de resistencia, una memoria alejada de

de la tragedia que está golpeando a su pueblo. Viendo que Dios no les escucha, los tres deciden regresar a la Tierra para estar al lado de los suyos. Wiesel cantó esta melodía en la ceremonia de entrega del Nobel, primera y única vez que un galardonado lo hace.

20. *Todos los torrentes van al mar* (1995), que comprende el período que transcurre desde su nacimiento, en 1928, hasta 1969 (momento en el que publica *One Generation After*), y *Y el mar nunca se llena* (1999), que cubre los siguientes treinta años.

21. Kakutani, M., «Wiesel: no answers, only questions», cit.

utopías sociales fundadas míticamente. Sigue el magisterio, entre otros, de Ertha Müller y Emmanuel Levinas, espoleado inicialmente por la necesidad de transmitir al mundo la enormidad de lo ocurrido, de interpelar (rara vez ofrece respuestas, sus composiciones interpelan una y otra vez sobre todos los asuntos humanos y en particular las implicaciones éticas de la Shoá) y denunciar, a través de la crónica, que ya es desacralizadora y muy política, un ejercicio de arte crítico que cuestiona el orden establecido y con el que busca despertar conciencias. Escribe en *Signos de éxodo* (1985):

Rupture entre passé et futur, entre création et créateur, entre l'homme et son semblable, entre l'homme et son langage, entre les mots et le sens qu'ils recèlent.

Mais alors, me direz-vous, que nous restait-il? L'espoir malgré tout, malgré nous? Le désespoir peut-être? Ou la foi?

Il ne nous reste que la question²².

Sus primeros libros componen en realidad una única obra que se va desdoblado con el paso del tiempo, o mejor, a pesar del tiempo, en cierto modo "a contrarreloj". Se vale de una prosa descarnada, sobria, despojada de recursos técnicos y retórica fútil. Una experiencia literaria que Wiesel denomina «diálogos» y que comparte muchos rasgos con la tradición del experimentalismo literario del Samuel Beckett más tardío. Esta desnudez radical, este lenguaje de urgencia, alcanza su máxima expresión en *La noche* y las primeras novelas que la siguen, libros de pocas páginas todos ellos. Asoma tras ella la noción mística de contracción que Wiesel domina a la perfección. Lenguaje que, no obstante, experimenta una

22. Wiesel, E., *Signes d'exode: Essais, histoires, dialogues*, Bernard Grasset, Paris 1985, p. 22.

clara evolución ya a finales de la década de los setenta del siglo pasado. El tamaño creciente de sus novelas y el cambio de perspectiva, centrada cada vez más en los hijos de los supervivientes y no en éstos, lo demuestran tanto desde el punto de vista del estilo como de los contenidos y asuntos tratados.

Con más de diez millones de ejemplares vendidos, traducida a más de una treintena de idiomas, de lectura obligada en centros de educación secundaria y universidades de medio mundo, *La Noche: una memoria* trata del colapso total de la civilización. Se desarrolla con la abrupta lógica de una pesadilla: marchas de la muerte; seres humanos, pueblos enteros, apilados en vagones como ganado; camiones de bebés arrojados en zanjas; infinitas columnas de humo que coronan las chimeneas de los crematorios. Es el relato de sucesivas pérdidas. En primer lugar, de familiares y amigos, a cuyas vidas el totalitarismo nazi despojó de valor antes de cercenarlas²³; pero también de Dios, de la fe. Confesará sin pudor: «Tengo problemas con Dios, al que hago muchas preguntas»²⁴. Sus páginas destilan una profunda inquietud metafísica: la vida como metáfora de la batalla del hombre con Dios. Wiesel emerge en el panorama literario internacional como una de las figuras que da detalle del horror desencadenado por Tercer Reich. **Árdua y dolo-**

23. En *Desde el reino de la memoria* leemos lo siguiente: «During the era of night and flame, the executioner wanted to not only kill us as strangers –anonymously– but as numbers, as objects, not as human beings. He wanted to kill us twice –to kill the humanity in us before killing us» (*From the Kingdom of Memory*, Summit Books, New York 1990, p. 69).

24. García Santa Cecilia, C., «He perdido todas mis batallas», cit.

rosa tarea en lo personal, sin duda, pero no termina aquí... Wiesel eleva el nivel del debate: la Shoá cambió la concepción de la humanidad y la idea de Dios. Leemos en *La Noche*:

Jamás olvidaré esas llamas [se refiere a los crematorios] que consumieron para siempre mi Fe. Jamás olvidaré ese silencio nocturno que me quitó para siempre las ganas de vivir. Jamás olvidaré esos instantes que asesinaron a mi Dios y a mi alma, y a mis sueños que adquirieron el rostro del desierto. Jamás lo olvidaré, aunque me condenaran a vivir tanto como Dios, jamás²⁵.

Siendo, no obstante, comprensible, pues Wiesel es hoy por hoy una figura imprescindible en la configuración del idioma global de la conmemoración de la Shoá, supondría un error asociarle, de forma exclusiva, con esta temática. Aludíamos antes a las bases existencialistas de sus primeras creaciones literarias, mas, con estar presentes, su ingenio bebe también del pozo de la historia y la tradición judías. En este sentido puede considerársele el contrapunto de Anna Frank. La fuerza de su *Diario* proviene en parte del hecho de que, si le sucedió a los Frank de Ámsterdam, seculares y cosmopolitas, entonces pudo haberle sucedido a cualquiera. Wiesel, en cambio, proviene de un mundo de patrones morales rígidos, regido por rabinos, devoto y ortodoxo, como cabría esperar de una familia y comunidad jasídicos de la Europa del Este de entreguerras²⁶.

25. Wiesel, E., *Trilogía de la noche: La noche, el alba, el día*, trad. de F. Warschaver, El Aleph, Barcelona 2008, pp. 44-45.

26. No obstante, fruto del empeño personal de su padre amplió su educación con una formación secular: estudió fundamentos de hebreo moderno (que llegó a dominar) y violín. Dirigió un coro antes de dedicarse a escribir. También destacó en ajedrez. Narra sus primeros acercamientos a este

Con estos mimbres Wiesel introduce la angustia del dilema ético del sobreviviente en los espacios, ciertamente angostos y complejos, del aprendizaje, la Halajá (Ley) y misticismo judíos. Esta suerte de mixtura de cuestionamiento existencialista y devoción religiosa da lugar a dos visiones del universo no necesariamente contrapuestas o sólo en apariencia.

Desde la perspectiva religiosa, el discurso de Wiesel se desenvuelve en una doble dirección pasado-presente. El pasado se proyecta sobre el presente (y el futuro judío), mientras que el judaísmo actual –particularmente las largas sombras proyectadas por la Shoá– emprende un obligado camino de vuelta a las raíces buscando respuestas. En *Mensajeros de Dios (Célébration biblique* en su edición francesa, obra sobre la que volveremos a hablar) leemos: «Judaism, more than any other tradition, manifests great attachment to its past, jealousy keeping alive. Why? Because we need to. (...) The Jew is haunted by the beginning more than by the end»²⁷. El pasado dicta las preguntas precisas que el presente es incapaz de formular y muestra la profunda relación de los judíos con su historia. No se trata, por lo tanto, del pasado por el pasado, sino del pasado desde y por el presente y hasta por el futuro. Un largo recorrido de ida y vuelta, de cuyas claves interpretativas da muestras *La Noche*, tal y como señalábamos antes. «Claves» en el sentido de preocupaciones judías o desde el judaísmo, exportables a otros sistemas morales. Afirmaba Cargas en 1978 que un cristiano tiene tanto el derecho como el deber

juego, que él mismo sitúa en la niñez, en un delicioso capítulo de *Signos de éxodo*.

27. Wiesel, E., *Messengers of God: Biblical Portraits and Legends*, trad. de M. Wiesel, Simon & Shuster, New York 2005, p. xii.

de leer a Wiesel. En una reseña de su segundo tomo de memorias publicada en *The New York Times*, James Carroll comparte esta opinión: «The young Wiesel, as a writer and teacher, came to embody, for non-Jews and for Jews, the Holocaust's penetration of Western consciousness, if not conscience»²⁸. Para Jonathan Druker, «if "memory" is the single term most strongly associated with Wiesel's oeuvre, "ethics" is a close second»²⁹. La contribución de su pensamiento a eso que llamamos ética universal es innegable.

Una faceta menos conocida de su obra, aunque no menos meritoria, son sus estudios e investigaciones, tanto ensayísticos como novelados, a caballo entre la reflexión y la crónica, fraguados con templanza y llenos de drama, de personajes centrales en la vida, experiencia y textos tradicionales judíos, particularmente de la Biblia, el Talmud, el jasidismo y el mundo del *shtetl*³⁰. *Almas en fuego* (1972), *Mensajeros de Dios* (1976), *Cuatro maestros jasídicos* (1978), *Cinco retratos bíblicos* (1981), *Sabios y soñadores* (1991) y *Hombres sabios y sus cuentos* (2003) se cuentan entre sus publicaciones más aplaudidas dentro de este subgénero.

Subráyese que el prisma con el que observa estos temas no es el habitual. Sus exégesis no versan sobre palabras, frases

o versos escogidos. Tampoco sobre temas o tópicos. En lugar de ello, centra la mirada en personajes, «retratos» que se mueven entre la biografía y la leyenda. Pero lo legendario no significa escapar de la vida, sino más bien magnificar las dimensiones humanas. *Mensajeros de Dios* brinda una mirada única sobre Job y otros personajes sacados de la Biblia y los *midrashim* (cuerpo de comentarios) en sus relaciones con Dios y su concepto de justicia (divina). En una relación íntima con Dios es posible quejarse, exigir. Wiesel no se desvía del papel de testigo para los judíos martirizados y sobrevivientes de la Shoá y, por extensión, para todos aquellos que durante siglos se han hecho la misma pregunta que se hiciera Job: ¿qué hace Dios y dónde está su Justicia?

Sigue la estela de *Mensajeros de Dios* otra composición de profunda sabiduría y entendimiento: *Hombres sabios y sus cuentos*. En ella ofrece diecinueve comentarios y reflexiones, versión escrita de una serie de conferencias impartidas a lo largo de varios años en la calle 92 de Nueva York y la Universidad de Boston. Diecinueve «cuentos», como anuncia el título, sobre otros tantos hombres y mujeres enviados por Dios para ayudar a la humanidad en sus relaciones con Él y en los desafíos morales que la vida terrenal trae consigo: la matriarca Sara, Sansón, la esposa de Lot, Isaías, Miriam y el rabino Yehoshua ben Levi, entre otros. Abordan temas como la piedad y su aplicación a la vida diaria, la devoción a Dios, la comprensión y la desesperación, la culpa y la inocencia. Pero lo que más interesa a Wiesel es la humanidad de los personajes, en toda su complejidad. Se enfadan con Dios por exigir tanto y con los hombres por dar tan poco. Cometan errores. Se sienten frustrados. Mas, con todo, algo que per-

28. *The New York Times: Books*, 02.01.2000, recuperado en noviembre de 2016 de la Web del periódico, <http://www.nytimes.com/books/00/01/02/reviews/000102.02carroll.html>.

29. «Victims, Executioners, and the Ethics of Political Violence: a Levinasian Reading of *Dawn*», en S. T. Katz y A. Rosen (eds.), *Elie Wiesel: Jewish, Literary and Moral Perspectives*, Indiana University Press, Bloomington-Indianapolis 2013, p. 160.

30. Poblado o comunidad judía de Europa del Este.

manece invariable es su amor por sus semejantes y su continua devoción por el Hacedor. Hombres y mujeres de quienes aprendemos no tanto por las enseñanzas que su magisterio (revelado) nos transmite, cuanto por el testimonio que dejan sus experiencias vitales, a medio camino entre lo mundano y lo sagrado.

No es extraño que Wiesel evoque historias de rabinos jasídicos míticos, muchas de las cuales escuchó de su abuelo materno siendo aún niño. Aunque lo hace por primera vez en el bien acogido (por lectores y crítica) *Almas en fuego*, su título de mayor peso no llegará hasta *Celebración jasídica* (1991), donde narra las semblanzas y contrastes de talmudistas de renombre como Shem-Tov, Israel de Rizhin o Méndel de Kotzk, entre otros. El libro tiene además la virtud de difundir los fundamentos del jasidismo de forma amena y accesible, para no iniciados. *Celebración profética* (1998), sin embargo, nos invita a descubrir y comprender, tomadas de fuentes bíblicas y midrásicas, las experiencias proféticas de hombres y mujeres capitales en la historia del judaísmo. Con todo, lo más importante para Wiesel vuelve a ser la humanidad de los personajes, por encima de la misión divina que están llamados a cumplir. Antes que otra cosa, los profetas son seres profundamente humanos, conscientes de su debilidad y de su incompetencia para llevar a cabo la misión que justifica su existencia. De hecho, pocos de ellos la asumen de buen grado, pues ser emisario de Dios no resulta precisamente fácil ni gratificante, sino todo lo contrario. Se trascienden a sí mismos y van más allá de la condición mística de su cometido en la Tierra. Su auténtico valor radica en que representan las mejores esperanzas de la humanidad.

Finalmente no dejamos pasar la ocasión de desmentir la creencia, muy extendida por otra parte, de que Wiesel era rabino. A pesar de sus dilatados conocimientos de doctrina y tradición judías (sus dotes de erudito talmúdico quedan reflejadas, como hemos puesto de relieve, en muchas de sus obras) nunca fue ordenado rabino ni él mismo llegó a considerarse como tal. Es sabido que fue discípulo del maestro Shushani durante sus años de estudiante en París³¹ y del reconocidísimo rabino Saul Lieberman, quien, según reveló el propio Wiesel, le propuso ordenarse, sin éxito. Poco después de recibir el Premio Nobel, confesó a Henry-Lévy: «From now on, I'll be a Nobel prizewinner. But there is only one title that matters, which is *rebbe* (rabbi, teacher), and I know that I am not one. I know that I am and will always be no more than the *rebbe's* student»³².

3. Compromiso político: estrategias y paradojas

Dejando a un lado su faceta como escritor de fama mundial, coincidimos con Henry-Lévy en que la otra gran virtud de Wiesel ha sido haber asegurado «through his work and henceforth in the minds of those inspired by it, that the dark memory of that exception that was the Holocaust will not exclude –indeed, that the Holocaust requires– ardent solidarity with the victims of all other genocides»³³. De cuanto inferimos que la memoria de la Shoá y

31. Hallamos referencias del rabino Shushani en la primera entrega de su autobiografía, *All Rivers Run to the Sea* (Knopf, New York 1995), pp. 121 y ss.

32. «The Humble Nobility of Elie Wiesel», cit.

33. *Ibid.*

el movimiento de recuerdo a las víctimas no excluye (o no debiera hacerlo) la defensa de los Derechos Humanos allí donde son conculcados³⁴. Antes al contrario, esta toma de postura exige la denuncia e intervención permanentes en nombre de los grupos amenazados u oprimidos en todo el mundo. Deborah Lipstadt dijo en una ocasión: «in Elie Wiesel, we had that voice with a megaphone that wasn't matched by anyone else». Inagotable al desaliento, Wiesel presta su voz y su imagen allí donde son requeridos, aunque siempre manifiesta el convencimiento de que en plena sociedad de Internet corresponde a las jóvenes generaciones dar un paso al frente:

We live in the age of communication. Write letters to the editor. Speak to your congressman, to your senator. If you are young, especially young people are taken by this human rights activities. They should organize the universities. The Vietnam War ended because of the campus situation. And so many other injustices have been corrected in the World today only thanks to the young people³⁵.

En reconocimiento a su entrega, el Comité Noruego del Nobel le otorga por unanimidad el Premio Nobel de la Paz en 1986. La nota de prensa que lo anuncia elogia

34. «The horrors to which he was the world's most eloquent witness bequeathed to Elie the rarest of clarity in all matters moral; and this clarity made Elie a fearless and peerless defender of human rights» (Kermainer, Y., «Elie Wiesel: A Gentle Giant». *The Algemeiner*, 06.07.2016, recuperado en noviembre de 2016 de la Web de *The Algemeiner*, <https://www.algemeiner.com/2016/07/06/elie-wiesel-a-gentle-giant/>).

35. Tomado de una entrevista realizada en 2007, recuperado en noviembre de 2016 de la Web de la Campaña Internacional por el Tibet, <https://www.savetibet.org/international-campaign-for-tibet-mourns-the-passing-away-of-elie-wiesel/>.

la labor de Wiesel, calificándolo de «messenger to mankind; his message is one of peace, atonement and human dignity. His belief that the forces fighting evil in the World can be victorious is a hard-won belief»³⁶. Lejos de caer en la autocomplacencia, Wiesel invierte los fondos con los que es dotado el premio en la creación, junto a su esposa Marion, de la Fundación Elie Wiesel para la Humanidad, organización dedicada a combatir la indiferencia, la intolerancia y la injusticia a través del diálogo internacional y programas centrados en la juventud que promueven la aceptación, la comprensión y la igualdad de oportunidades. Entre otros logros, la Fundación mantiene desde hace más de veinte años dos centros de enseñanza para judíos etíopes *Beit Tzipora* en Ashkelon y Kiryat Malachi (Israel), dirigidos a dar a sus estudiantes (cerca de mil) la oportunidad de integrarse plenamente en la sociedad israelí. A su labor a través de la Fundación Wiesel añade su condición de Mensajero de la Paz de Naciones Unidas desde 1998.

Dicho esto, el giro vital que le obliga a salir de la zona de confort en la que se encuentra instalado para comprometerse y vincularse de por vida a las causas humanitarias llega de forma inesperada con ocasión de un viaje que realiza a la URSS en 1965. Allí es testigo directo de la desesperación de los suyos, a causa de la persecución religiosa a que los somete el régimen comunista. Esta visita inspirará *Los judíos del silencio*, al que nos referiremos más adelante. A los judíos soviéticos seguirá una larga lista de explotados y olvidados por los que Wiesel hará campaña: los indios misquitos nicaragüenses,

36. Recuperado en noviembre de 2016 de la Web del Nobel, https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1986/press.html.

los “desaparecidos” de la Argentina de los generales Videla y Massela, los refugiados de Camboya y el Tíbet, Bosnia, los kurdos, las víctimas del hambre y el genocidio en Ruanda y Sudán y los damnificados sudafricanos del *Apartheid*. Su compromiso con el pueblo misquito le llevó a cruzar la selva en canoa para reunirse con sus líderes, forzados a abandonar su tierras “por razones militares” y a guiar a su pueblo hasta la frontera hondureña en 1983. En 1985 participó en la primera conferencia convocada para atender a los refugiados de El Salvador y Guatemala. Su propuesta de solución a la crisis pasa por hacer entender a las autoridades sandinistas el valor de la vida humana: «sanctuary should be inside of the individual. Thus every individual is a sanctuary because “God resides there.” Consequently, no one can violate such a sanctuary»³⁷. En *Signos de exilio* explica el proceso histórico del caso misquito dentro del conflicto Este-Oeste Guerra Fría:

D’ailleurs, ils [el pueblo misquito] n’emploient pas de grandes phrases. Pas de clichés. Ils ne parlent ni de génocide ethnique ni d’extermination culturelle. A l’échelle des tragédies récentes, la leur se situe loin derrière le Cambodge ou le Biafra. Est-ce la raison de l’indifférence quasi générale que le monde leur manifeste? Ou serait-ce parce que les Miskitos sont contre les sandinistes, donc pour les Américains?³⁸

No desvelamos nada nuevo si señalamos que la maquinaria de represión impuesta por el régimen argentino se caracterizó, entre otras cosas, por su antisemitismo. Sólo teniendo una clara idea de quién era Elie Wiesel y lo que él significa para el

37. Downing, F. L., *Elie Wiesel: A Religious Biography*, Mercer University Press, Georgia 2008, p. 232.

38. Wiesel, E., *Signes d’exode*, op. cit., p. 166.

pueblo judío que simboliza, se entiende el impacto que se pretendía provocar con su visita a Argentina, autorizada por la Junta Militar un mes antes de la liberación de Jacobo Timerman y de la llegada al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en 1979: habilitar sentidos de interpretación que pusieran en diálogo (cuando no homologar) la represión local y sus métodos con la Shoá. Al menos, eso era lo que había sugerido el propio Timerman al Seminario Rabínico Latinoamericano (al punto que denominó el proceso represivo en marcha como la instauración de un «nuevo Holocausto»³⁹), cuyo rector, rabino Marshall Meyer, fue uno de los principales promotores de la visita. «Al trazar puentes con el “tropos” de la barbarie nazi, Timerman pretendía sensibilizar a la opinión pública internacional para que ésta, a su vez, presionase al régimen militar, socavando su imagen celosamente custodiada a nivel oficial»⁴⁰. Wiesel visitó finalmente Argentina, testimoniando con ello su adhesión al movimiento por la democracia y las libertades promovido por amplios sectores del país, pero declinó hacer equiparaciones con el Holo-

39. Vid. el testimonio de Timerman en el documento: «Elie Wiesel. Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman on Friday, 20th of July 1979» (Archivo SRL, 20/07/79, Colección Marshall Meyer. Caja 2) y en la nota «Artículo de Jacobo Timerman». *Maariv*, 04.01.1980.

40. Kahan, E. y Lvovich, D., «Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 61, núm. 228 (septiembre-diciembre 2016), recuperado en enero de 2017 de la Web *Scielo* México, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182016000300311&lng=es&nrm=iso.

causto⁴¹. La Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina (DAIA) comunicó a la Comisión, con ocasión de su visita, que «en Argentina no existe antisemitismo oficial». Laura Schenquer y Eduardo Raíces facilitan las claves interpretativas de esta aparente contradicción:

Puede pensarse que la imagen contrastable del país ofrecida por la DAIA y por el director de *La Opinión*, Timerman, devenían de miradas parciales de acuerdo con sus propias experiencias bajo el régimen militar. Por un lado, una entidad que velaba por el colectivo judío para lo cual le interesaba mantener el diálogo con el gobierno, y por el otro, el periodista que desde el exterior denunciaba los vejámenes a los que había sido sometido⁴².

Naturalmente, la negativa de Wiesel no viene dada por razones de oportunidad, sino dogmáticas. Con todo, parece claro que «la posibilidad de que una personalidad reconocida en el campo de los sobrevivientes del genocidio nazi legitimara el testimonio y la posición de Jacobo Timerman, tensionó uno de los primeros momentos en que el Holocausto emergería como acontecimiento de interpretación y denuncia de la propia experiencia»⁴³.

No fue la primera vez. A mediados de febrero de 1980, Wiesel, junto con otras personalidades, se desplazó a la frontera tailandesa para evaluar de primera mano las condiciones en las que vivían los re-

fugiados camboyanos. Visitó tres campos, que calificó de «espectáculos del horror» (*spectacles of horror*), con escenas de hambre, enfermedad, miseria, niños extenuados y mujeres y hombres magullados. Con una estimación de uno a tres millones de camboyanos asesinados, Wiesel señala como particularmente desgarrador comprobar que los refugiados se habían resignado a la idea de que el pueblo camboyanos había tocado a su fin. Siente la necesidad de hacer el viaje por su condición de judío y para ayudar en la medida de sus posibilidades, consciente de la repercusión pública de su presencia en aquellos campos, pero rehúye hacer cualquier tipo de comparación con el Holocausto. «No one should ever make such analogies with regard to any event (...). Every tragedy deserves to have its own words and Cambodia does too. It is horribly' tragic» declara, y añade: «I am always advocating the utmost care and prudence when one uses that word. Holocaust is copyrighted by the Jewish people and by Jewish destiny». A su juicio, siempre que los eventos se estudian a la luz de la Shoá pueden relacionarse, pero nunca compararse (*they can be related but never compared*)⁴⁴.

En 1994 una campaña publicitaria tomó el título («Why are we silent?») de un discurso suyo pronunciado en Washington un año antes, al objeto de crear una red de solidaridad ciudadana hacia el Tíbet y hacer un llamamiento global contra la ocupación china del país. La campaña alcanzó un éxito sin precedentes, recaudando pingües fondos y concitando apoyos de muchas *celebrities* (Harrison Ford, Julia Roberts, Sting y Richard Gere fueron

41. *Buenos Aires Herald*, 01.09.1979, p. 9.

42. Schenquer, L. y Raíces, E., «Una narrativa fallida: Holocausto, humor y denuncia ante la última dictadura cívico-militar argentina». *Questions du temps présent* (2014), recuperado en noviembre de 2016 de la Web de la Revista *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*, <https://nuevomundo.revues.org/66305>.

43. Kahan, E. y Lvovich, D., «Los usos del Holocausto en Argentina...», op. cit.

44. Bercowitz, A., «Elie Wiesel: A Journey to Cambodia». *JTA Daily News Bulletin*, vol. LVIII (núm. 42), p. 2.

algunos). En una entrevista concedida en 2007, Wiesel, que dos años antes había recibido de manos del Dalai Lama el Premio Luz de la Verdad por su contribución «to the public understanding of Tibet and the plight of the Tibetan people», expone sin tapujos su posición sobre el Tíbet:

Tibet's a tragedy. It's an insult to human decency. It's a small country based on religious principle, religious traditions. It never wanted any conquest. It never sought any territory. All it wanted is the conquest of the soul, that people should attain a kind of inner sovereignty, inner independence, inner freedom. And inner strength to attain the absolute. So, Tibet, why is it occupied? For political reasons maybe they have a reason. I don't know. But religiously, why? The fact that the religious community is being oppressed and persecuted is something that every single person in the world who has any religious faith and religious feeling for – for people who have faith should speak up⁴⁵.

De otra parte, en 2004 una intervención de Wiesel durante la *Cumbre de Emergencia sobre Darfur* motivará que en septiembre de ese mismo año el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Colin Powell, confirme ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado que se había cometido genocidio en Darfour.

En los últimos tiempos, los atentados del 11-S, Al Qaeda, el nacimiento y la expansión del Daesh, la guerra civil en Siria y la crisis humanitaria por ella provocada han inspirado algunas de sus reflexiones. Respecto de esta última, recientemente descartó una intervención militar, cualquier género de resolución promovida por el Consejo de Seguridad de Naciones

45. Recuperado en noviembre de 2016 de la Web de la Campaña Internacional por el Tíbet, <https://www.savetibet.org/international-campaign-for-tibet-mourns-the-passing-away-of-elie-wiesel/>.

Unidas –que de manera vergonzosa (*shamefully*) China y Rusia neutralizarían–, sanciones económicas que sólo causan sufrimiento al pueblo llano y, desde luego, represalias diplomáticas que no buscan más que titulares de prensa. Aplica el bisturí a la figura del dictador, Al Assad, a quien –defiende– habría que arrestar y llevar ante la Corte Penal Internacional, acusado de haber cometido crímenes de lesa humanidad contra su pueblo:

He would lose any support, any sympathy, in the world at large. No honorable person would come to his defense. No nation would offer him shelter. No statute of limitations would apply to his case. If and when he realizes that, like Egypt's dictator, Hosni Mubarak, he will end up in disgrace, locked in a prison cell, he might put an end to his senseless criminal struggle for survival. Why not to try this?⁴⁶.

En esta larga lista de abusos no podían faltar *sus judíos*. Wiesel redacta su obra en yidis como acto reivindicativo de la identidad individual y colectiva que los nazis trataron de aniquilar. Ello le lleva a cultivar la literatura de denuncia, en tanto aborda problemas tangibles que afectan, desde el punto de vista de sus relaciones con el poder, a las comunidades judías repartidas por el mundo. En su alegato a favor de los judíos soviéticos *Los judíos del silencio* (1966) se erige en la voz de los «judíos amordazados», ciudadanos soviéticos privados de los derechos y privilegios que la Constitución de la URSS garantizaba a las diferentes nacionalidades que la componían. Volverá a escribir sobre

46. *The Washington Post: Opinions*, 02.07.2016 (publicado originalmente en 2012), recuperado en noviembre de 2016 de la Web del diario, https://www.washingtonpost.com/opinions/elie-wiesel-how-to-stop-syrias-massacre/2012/06/07/gJQA-X9Y3LV_story.html?utm_term=.d1bb08019f1a.

este tema en la pieza de teatro *Zalmen ou la folie de Dieu* (en inglés *Zalmen or the Madness of God*, 1974). En una serie de novelas (v. gr., *El juramento* [1973], *El quinto hijo* [1980]⁴⁷, *El testamento* [1983] y *El olvidado* [1989]) la lucha de los hijos de sobrevivientes llega a compartir el centro del escenario con la de sus progenitores. En *El juramento*, por ejemplo, cuenta la historia de Azriel, el único sobreviviente de la comunidad judía de Kolvillàg (villa ficticia de Hungría) arrasada durante un pogromo cristiano. Azriel hace honor al juramento comunitario de no revelar jamás el secreto de la masacre. Sin embargo, tras su encuentro fortuito con un joven judío que atraviesa dificultades, cincuenta años después, traicionará la palabra dada como medio de salvarlo de un probable suicidio. *El juramento* cuenta la historia, agonizante en la progresión de lo inevitable, de un pogromo. Es también el retrato de una comunidad judía prototípica del Este de Europa, que bien pudo ser la de Wiesel, la de sus padres y antepasados⁴⁸,

47. Premio de Literatura de la Ciudad de París. Wiesel recibió en vida numerosos premios y reconocimientos literarios, entre los que destacan el Prix Rivarol y el Ingram Merrill, que otorga la Academia Americana de Artes y Letras, en 1964, el William and Janice Epstein Fiction Award en 1965, el Jewish Heritage Award en 1966, el Prix Médicis en 1968, el Bordin de la Academia Francesa en 1976 y los Prix Livre-Inter (Francia) y S. Y. Agnon (Israel) en 1980.

48. Sin ir más lejos, Sighet perteneció a Hungría entre los años 1940 y 1945. Wiesel no lo visitó hasta después de la publicación de *La ciudad de después del muro* (*The Town Beyond the Wall*, 1964), cuyo protagonista, Michael, judío superviviente, regresa a casa para contemplar el destino de su pueblo y a aquellos que lo vieron marchar hacia la muerte con indiferencia: «Do you understand that I need to understand? To understand the others –the Other– those who watched us depart for the unknown; those who

borrada del mapa y de los manuales de historia, el cual, sin embargo, tiende un puente hacia la exploración de un tema obsesivo en su literatura: la fidelidad a los muertos como razón de vivir. «Después de recibir esta historia, no tienes derecho a morir», dice Azriel al joven judío. En *El juramento* vemos reflejada la dinámica de continuo retorno a la condición inicial presente-pasado-presente-futuro de la que dábamos cuenta antes. Obra narrada en fragmentos, el punto de vista cambia, junto con la intensidad de los sentimientos, entre el Azriel actual, el Azriel pasado y el joven judío. La desestructuración, similar a la que vemos en películas como *Pulp Fiction* (1994), de Quentin Tarantino, es de tal calibre que bordea el surrealismo. También en *El olvidado* (1989) un vasto fresco de cincuenta años de historia, los protagonistas, padre e hijo, rompen finalmente el silencio, compartiendo su trágico pasado. El único juramento que cabe en un superviviente es «Nunca más».

Naturalmente, como parte de este compromiso, Wiesel toma partido por Israel, por su derecho a existir en el concierto de las naciones. No lo hace por razones religiosas, ni ideológicas, ni tan siquiera sentimentales. La historia universal ha demostrado que pocos o muy pocos están

observed us, without emotion, while we became objects –living sticks of wood– and carefully numbered victims? (...) This was the thing that I had wanted to understand ever since the war. Nothing else. How a human being can remain indifferent» (edición de 1995 de Schocken Books, pp. 148-149). Volverá sobre esta cuestión en *One Generation After* (1970), una recopilación de cuentos, diálogos y reflexiones, autobiográficas algunas de ellas, en los que recuerda y revisita episodios que cubren veinticinco años de su vida, centrandó el foco en su retorno al pueblo que lo vio nacer y desde donde partió al encuentro de lo incontable.

dispuestos a socorrer a los judíos en tiempos de tribulación. Ellos, los judíos, están llamados a defenderse por sí solos para asegurar su supervivencia. El Estado judío, por lo tanto, no como fin en sí mismo (Tierra Prometida), sino como instrumento garante de la supervivencia de la judería mundial: legítima defensa frente al antisemitismo y el discurso del odio en general, que convierte al Otro, al diferente pero vulnerable, en el perfecto chivo expiatorio de los fracasos y frustraciones de todos.

Wiesel, Premio Nobel de la Paz, se declara, sin embargo, no pacifista. Justifica en todo momento el derecho (individual y colectivo) del pueblo judío a defenderse de las agresiones que recibe del exterior, desde el principio de preservación de las sociedades y dentro del respeto del de proporcionalidad. De ahí su apoyo –o silencio cuando menos– a las intervenciones y sanciones militares estadounidenses en Oriente Medio y Sudamérica, cuyos objetivos –la URSS y sus aliados locales (contras en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, por ejemplo)– han jugado en contra de los intereses de las comunidades judías y de Israel, sin excepción. En este sentido, se le ha reprochado que no escatimara esfuerzos en la lucha por el reconocimiento y la memoria de las víctimas (judías) de la Shoá, al tiempo que mostraba falta de empatía por otras. Su tibia oposición a la Administración Reagan sirve de argumento a esta postura:

According to Wiesel, the only problematic issue with Ronald Reagan's presidency was Bitburg. (...) For anyone committed to the consistent linkage of memory to justice, Wiesel's earnest pleading to Reagan could be framed differently: Why did he assert President Reagan's place was with the victims when his administration had been aiding and abetting the governments of El

Salvador, Guatemala, and the Nicaraguan contras, the victimizers of tens of thousands of innocent civilians? Or Reagan's "constructive engagement" with the South African apartheid regime? Wiesel was correct in challenging Reagan's de facto indifference to the dictates of Holocaust remembrance, yet outside of issues pertaining to that remembrance, Wiesel rarely addressed contemporary "political" issues that put him at odds with established power, Democratic or Republican. (...) This neutrality allowed Wiesel to present himself as moral only, and so unimpeachable for not being contaminated by partisanship and controversy. The linkage of the Bitburg imbroglio to the Congressional Medal tribute confirmed how the once unworthy Jewish victims had become the worthiest of victims, symbolized that very day by Wiesel. In his celebration of Elie Wiesel, President Reagan pontificated about the U.S. commitment to Jewish victims, past and present, even while his administration funded, supported, lauded, and presided over extensive terrorism, repression, and slaughter in Central America⁴⁹.

No terminan aquí sus desencuentros con parte de lo más granado de la intelectualidad de izquierdas (v. gr., Saramago, Chomsky, Edward Said). Su oposición a la reunificación de Alemania en 1989, aduciendo que daría lugar a un resurgir del antisemitismo, y, desde luego, al uso político del tropos "víctimas de las víctimas" como medio de exhibir a los palestinos ante la opinión pública han generado severas críticas de parcialidad contra él, críticas que arrecian desde que su nombre suena como posible Presidente de Israel.

Wiesel aborda el dilema de la contradicción insoluble entre verdugo y víctima

49. Chmiel, M., *Elie Wiesel and the Politics of Moral Leadership*, Temple University Press, Philadelphia 2001, pp. 136-137.

como parte de la disyuntiva ética que conlleva cualquier intento de lograr objetivos políticos a través del uso de la fuerza en *El alba*, su primera novela. Al igual que *El día*, sin ser autobiográfica, revela rasgos evidentes de ese carácter. El protagonista, Eliseo (Elisha), es judío y huérfano, sobreviviente del campo de exterminio de Buchenwald, refugiado y estudiante de filosofía en París⁵⁰. Emigra a la Palestina ocupada por los británicos, reclutado por el Gad, movimiento sionista de oposición violenta a la dominación británica de la región que recuerda en muchos aspectos al *Irgun* de la época. Allí recibe la orden de secuestrar y eliminar a un oficial británico, en respuesta por la condena a morir en la horca de un camarada. Durante la vigilia antes de la ejecución, la duda atormenta a Eliseo. Cara a cara con su rehén, se enfrenta a los fantasmas de su reciente pasado. «Eso es todo. Maté a Eliseo», pronuncia finalmente, en el momento de apretar el gatillo de su revolver. Comentando el episodio, señala Robert M. Brown: «The student of philosophy becomes a

50. El protagonista es un doble literario del autor. Lleva su nombre (Eliseo tiene la misma raíz que Eliezer; coincide, además, con el nombre de pila del primogénito de Wiesel, Elisha Shlomo, nacido en 1972) y en cierto sentido “predice” lo que podría haber sido su vida de haber emigrado a Israel tras el final de la guerra en Europa. En la «Introducción» a la edición de 1987 de *Trilogía de la noche*, Wiesel señala que mientras en *La noche* es el Yo quien habla, en *El alba* y *El día* el Yo escucha e interpela. Para Druker, «the idea of a narrating I that listens more than it answers suggests the presence of a hidden, disempowered Other [el militar británico, la víctima] whose voice must nonetheless be heard». No obstante, sostiene que aunque el protagonista de *El alba* se asemeje a Wiesel, no es el mismo que el «autobiographical protagonist» de *La noche* («Victims, Executers and the Ethics of Political Violence», op. cit., p. 162).

terrorist»⁵¹. La urgencia por crear un Estado judío surge de los asesinatos injustos pero necesarios de aquellos a quienes Eliseo amó en otro tiempo. Wiesel habla por boca del Gad:

We've had enough of trying to be more just than those who claim to speak in the name of justice. When the Nazis killed a third of our people just men found nothing to say. If ever it's a question of killing off Jews, everyone is silent; there are twenty centuries of history to prove it. We can rely only ourselves. If we must become more unjust and inhuman than those who have been unjust and inhuman to us, then we shall do. We don't like to be bearers of death; heretofore we've chosen to be victims rather than executioners. The commandment *Thou shalt not kill* was given from the summit of one of the mountains here in Palestine, and we were the only ones to obey it. But that's all over; we must be like everybody else. Murder will not be our profession but our duty⁵².

El dilema de Eliseo no es otro que el dilema del pueblo judío. Después de dos mil años de persecución, los judíos tienen ahora su propio país y se defienden. Lo mismo que cualquier otro grupo, pero obligados a pagar un alto precio. El doble rasero que parece haberse instalado en el *status quaestionis* atinente al conflicto palestino hace que Israel tenga que soportar más reproches que ningún otro Estado por los mismos actos (léase por los mismos crímenes y abusos, cuando los comete). Las víctimas –se dice– son ahora los “victimarios”. El argumento es

51. «Darkness that Eclipses Light», en Bloom, H. (ed.), *Elie Wiesel's Night (Modern Critical Interpretations)*, Chelsea House, New York 2003, p. 78.

52. Wiesel, E., *Dawn*, en *The Night Trilogy: Night, Dawn, Day*, trad. de F. Frenaye, Hill & Wang, New York 1987, pp. 143-144.

simplista y, desde luego, no exclusivo de Israel. Procesos análogos vivieron Francia y la URSS durante la guerra de Argelia y la represión que siguió a la construcción del muro de acero: de víctimas de los nazis a opresores. Pero el hecho de que Israel se esté jugando su propia supervivencia (nacimiento en *El alba*) lo convierten en un caso diferente. Los nazis asesinaron a judíos y gitanos por razones ideológicas. Franceses y soviéticos quisieron mantener o expandir, por todos los medios a su alcance, su esfera de influencia. Israel, en cambio, defiende su supervivencia. Ser o no ser. Israel ha sufrido desde su fundación un proceso de paulatina victimización: víctima de su propia defensa. Michael Rothberg abunda en esta idea cuando sostiene que «the actuality of decolonization struggles helps produce a context in which memory of the Shoah can be articulated»⁵³.

Wiesel se pone del lado de las víctimas del conflicto, palestinas e israelíes, a quienes, en su condición de víctimas, considera en igual medida. Apoya públicamente la solución de dos Estados, aunque es perfectamente consciente de la dificultad que entraña, por la proliferación de asentamientos ilegales judíos y la oposición árabe. Acusa a los Estados árabes vecinos de la región (v. gr., Siria e Irán, antes también Egipto, Jordania y Arabia Saudí) de estancar el conflicto, de radicalizar a muchos jóvenes palestinos y, en definitiva, del sufrimiento de la población civil:

Ne pourrait-on pas se porter au secours à la fois des Cambodgiens et des Haïtiens? Ne pourrait-on pas essayer d'aider les Palestiniens –abandonnés, trahis par le monde en-

53. *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*, Stanford University Press, Stanford-California 2009, p. 197.

tier, y compris le monde arabe– sans pour autant condamner l'État d'Israël?⁵⁴

Rabin, amigo personal, pide su apoyo a los Acuerdos de Oslo y lo da, pese a desconfiar de Arafat, a quien nunca quiso estrechar la mano. Acoge con entusiasmo el plan de paz de Barak y recrimina a Arafat no haberlo aceptado e incitar las *intifadas*, convirtiendo a Oriente Medio en un polvorín de terrorismo y odio. Andando el tiempo arremeterá contra Hamás, a quien atribuye el asesinato de niños-escudo palestinos. Así, en respuesta a la polémica carta abierta de Brian Eno a favor de Palestina con ocasión de la ocupación de Gaza de 2014⁵⁵, sentencia: «Jews rejected child sacrifice 3,500 years ago. Now it's Hamas' turn»⁵⁶.

Empero, su grado de compromiso con los ideales de justicia y paz para la región le sitúan en el mismo nivel de indignación cuando los crímenes son perpetrados por judíos. Declara haberse sentido avergonzado cuando Ylgar Amir “en nombre de Dios Todopoderoso” acabó con la vida del ex Primer Ministro Rabin y por el asesinato de 29 musulmanes en una mezquita a manos del “piadoso” Baruj Goldstein. Concluye: «el fanatismo hace un daño terrible a nuestras sociedades y es nuestra obligación combatirlo en todos los frentes»⁵⁷.

54. *Signes d'exode*, op. cit., p. 169.

55. «Gaza and the loss of civilization». *David Byrne Journal*, Editorial, 28.07.2014, recuperado en noviembre de 2016 de la Web del diario, <http://davidbyrne.com/journal/gaza-and-the-loss-of-civilization>.

56. Texto completo recuperado en noviembre de 2016 de la Web de *The Algemeiner*, <http://www.algemeiner.com/wp-content/uploads/2014/08/Elie-Wiesel-Hamas-Child-Sacrifice.pdf>.

57. Entrevista concedida a Silvia Cherem, cit.

Esto sentado, comparar la actual democracia israelí con la Alemania nazi supone una de dos cosas: ignorar el significado y la dimensión de la Shoá o darle actual continuidad, esto es, matar a los muertos por segunda vez. Un caso de injusticia histórica *ex post facto*. Una aberración. Porque una cosa es denunciar, en el ejercicio de la libertad de expresión, los abusos y crímenes que Israel comete, y otra bien distinta defender la causa palestina acusando al Estado judío de perpetrar un segundo «Holocausto». Lo primero no te convierte en antisemita. Lo segundo sí, si atendemos a la definición de trabajo de antisemitismo adoptada en Bucarest por la International Holocaust Remembrance Alliance el 26 de mayo pasado⁵⁸. Por no hablar de otros efectos no menos dañinos, como la llamada “victimización competitiva”, cuestión a la que por razones de espacio no podemos atender, pero que (quede al menos apuntado) obedece a razones puramente ideológicas, no de justicia y equidad, y menos aún humanitarias. En la Cumbre de Emergencia sobre Darfur, Wiesel declaró:

As a Jew who does not compare any event to the Holocaust, I feel concerned and cha-

58. Inspirada a su vez en la Declaración de Berlín de la Segunda Conferencia sobre Antisemitismo de la OSCE, celebrada los días 28 y 29 de abril de 2004, y la Declaración del Foro Internacional sobre el Holocausto de Estocolmo, que tuvo lugar en los días 26 a 28 de enero de 2000. Texto completo accesible en la Web de la International Holocaust Remembrance, https://www.holocaustremembrance.com/sites/default/files/press_release_document_antisemitism.pdf?utm_source=IHRA+Newsletter&utm_campaign=54352de8d7-EMAIL_CAMPAIGN_2016_12_12&utm_medium=email&utm_term=0_543c03520d-54352de8d7-126715893. El último país en adoptarla hasta el momento ha sido el Reino Unido (12 de diciembre de 2016).

llenged by the Sudanese tragedy. We must be involved. How can we reproach the indifference of non-Jews to Jewish suffering if we remain indifferent to another people's plight?⁵⁹

Ciertamente, resulta fundamental para situar y entender la figura de Elie Wiesel no olvidar su condición de judío sobreviviente de la Shoá. Pretender equilibrar o priorizar estas dos realidades es un ejercicio a todas luces imposible, si no sórdido y que a fin de cuentas hace un flaco favor a lo que debe ser la causa mayor: cuestionarnos acerca del rol que juega la conciencia y la justicia, la memoria y la resistencia, en nuestras vidas. No admite discusión que a las puertas del 2017, en el corazón del siglo XXI, el odio y la violencia continúan presentes. Porque el hombre no elige entre el bien y el mal, sino que oscila entre ellos. Tenemos la responsabilidad, el deber, de continuar luchando contra esta lacra humana que es el genocidio, sin partidismos ni sectarismos, sin imposiciones ni prejuicios, en todos los frentes: político, institucional, jurídico, social, educativo. También en el campo de la memoria, esa *centinela de nuestro cerebro* que decía Shakespeare. Porque la memoria es el poder del vencido. Porque sin memoria no hacemos auténtica justicia a las víctimas. Porque la memoria es el presente, es el mundo que transitamos y las verdades que sabemos. La verdad, atributo de la humanidad. Elie Wiesel no renunció a este axioma. Cumplió el compromiso que contrajo siendo aún joven, virgen, inocente, y lo elevó a la categoría de máxima de vida, consagrándose a ella. Muere el personaje, pero queda su legado, su lucha,

59. Discurso completo accesible en la Web del Museo Conmemorativo del Holocausto de los EEUU, <https://www.ushmm.org/wlc/en/article.php?ModuleId=10007205>.

su dignidad inquebrantable. Y quedan sus letras, las de un hombre que sólo tuvo palabras, llenas de luz y esperanza.

Bibliografía recomendada

Rosenfeld, A. H. y Greenberg, I. (eds.), *Confronting the Holocaust: Impact of Elie Wiesel*, Indiana University Press, Bloomington 1978.

Cargas, H. J. (ed.), *Responses to Elie Wiesel: Critical Essays by Major Jewish and Christian Scholars*, Persea, New York 1978.

Chmiel, M., *Elie Wiesel and the Politics of Moral Leadership*, Temple University Press, Philadelphia 1984.

Davis, C., *Elie Wiesel's Secretive Texts*, University Press of Florida, Gainesville 1994.

Downing, F. L., *Elie Wiesel: A Religious Biography*, Mercer University Press, Georgia 2008.

Fine, E., *Legacy of Night, The Literary Universe of Elie Wiesel*, State University of New York, Albany 1982.

Horowitz, R. (ed.), *Elie Wiesel and the Art of Storytelling*, McFarland, Jefferson, North Carolina, London 2006.

Katz, S. T. y Rosen, A. (eds.), *Elie Wiesel: Jewish, Literary and Moral Perspectives*, Indiana University Press, Bloomington-Indianapolis 2013.

McAfee Brown, R., *Elie Wiesel: Messenger to All Humanity*, University of Notre Dame Press, Notre Dame 1983.